

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Giorgio Morandi (1890-1964) fue un personaje secreto y silencioso. Autor de una pintura en apariencia simple y cotidiana, pero de suma profundidad y de atmósfera metafísica. Se le reconoce como uno de los pintores de naturalezas muertas más innovadores del siglo XX. "Su pintura figurativa se diferencia del arte pictórico de su tiempo por poseer una intensidad, belleza y atemporalidad únicas. Sus bodegones, sumamente personales en cuanto a la composición, cromatismo y luz, llevan al extremo el afán de pureza, concentración y esencialismo del artista", subraya el curador del Museo Guggenheim de Bilbao, Petra Joos.

Morandi creó un lenguaje que seduce e influye fuertemente, hasta hoy, en las artes visuales, en el diseño y en la arquitectura. Está en la estética minimalista, subyace en el arte conceptual y reaparece en varios de los mejores artistas británicos de hoy, como el mismo David Hockney o Rachel Whiteread.

Pero su personalidad siempre se ubicó muy lejos de los estereotipos de los artistas famosos. Vivió casi toda su vida en la ciudad de Bolonia. Fue el mayor de cinco hermanos y era un hombre tímido e introvertido al que sus tres hermanas menores siempre cuidaron. Viajó muy poco. Solo pasaba los veranos en las montañas de Gissana, en la región de Emilia-Romagna.

Vivió y creaba en su casa; permanecía recluido en su dormitorio-estudio, que asemeja a una de sus naturalezas muertas, rodeado por sus pinturas y objetos favoritos —cajas, frascos y floreros—, y componía sus bodegones de manera sutilmente diversa, con un dibujo que traza las formas esenciales. También nacieron allí sus hermosos paisajes, con el posimpresionismo, el futurismo y el efímero movimiento de la *pittura metafísica*. Giorgio Morandi reconoce en 1928: "Los antiguos maestros y modernos me llevaron a considerar con cuánta sinceridad y sencillez habían producido obras vivas y llenas de poesía".

Ese capítulo clave y casi desconocido —su relación con los Antiguos Maestros— no había sido estudiado hasta hoy ni exhibido como lo hace el Museo Guggenheim de Bilbao. Más allá de sus comentadas relaciones con El Giotto, Masaccio y Uccello, esta investigación arroja una nueva mirada a Morandi, a través de su arte que, esencialmente, "desafía cualquier intento de clasificación", subraya la curadora de Petra Joos, junto a los investigadores Giovanni Casini y Vivien Greene.

La fascinación por las flores

La exposición, a través de 50 pinturas claves del artista italiano, junto a pinturas de Antiguos Maestros, invita a un diálogo inédito entre ellas. Y bajo el título "Una mirada atrás, Giorgio Morandi y los Maestros Antiguos" va develando cómo "Morandi era un pensador estudioso de la historia del arte y se fijó en ciertos detalles de esos maestros que admiraba, como en las flores de El Greco, o en la construcción de las formas desde la luz, de Zurbarán", destaca la curadora.

El Guggenheim de Bilbao divide en tres capítulos las principales relaciones de Morandi con esa historia del arte

GUGGENHEIM DE BIILBAO | Aborda nuevas fuentes del gran pintor italiano:

MORANDI

y su relación cercana con los Antiguos Maestros

La exposición investiga, por primera vez, la influencia de determinados aspectos de los llamados Viejos Maestros en Giorgio Morandi, uno de los pintores de naturalezas muertas más innovadores del siglo XX. Autor de un lenguaje genuino, ascético y profundo, cuya influencia se mantiene con fuerza en las artes visuales, el diseño y hasta en la arquitectura.



"Flores", Morandi, 1950. El Greco le inspira en ello.

te anterior: El Siglo de Oro español, particularmente con El Greco y Zurbarán; el Naturalismo del Seicento italiano y la geometría de Chardin.

Así, la primera parte de la exposición instala a Morandi frente a la tradición del bodegón en el Renacimiento y el barroco hispano. Habla de su interés por esa época de gloria en el arte, que se hizo evidente en un hecho relacionado con El Greco, alrededor de 1918-1919. Por entonces, el crítico de literatura Giuseppe Raimondi —amigo de Morandi— recordó una visita que hizo a la casa del pintor y vio un pequeño libro sobre El Greco, una "Asunción o Anunciación". Morandi había dirigido su mirada hacia unas flores ubicadas a los pies de los ángeles y santos. Y le había dicho al crítico que "ningún pintor moderno ha pintado unas flores como estas que hizo El Greco... tal vez solo Renoir". Los curadores destacan que ese interés por las flores puede verse en varias pinturas maestras de Morandi. La exposición da cuenta, a su vez, del virtuosismo del antiguo maestro en ese motivo. Hay también pinturas de bodegones de Morandi que evocan la composición armónica de obras de Zurbarán y Meléndez. El conocimiento del pintor boloñés de esos artistas había coincidido con el redescubrimiento de esos maestros en Italia. El historiador del arte Roberto Longhi, cercano a Morandi, había destacado a Velázquez y Zurbarán en sus publicaciones. Longhi fue además el encargado de la mayor exposición de Maestros Antiguos en Italia y puso de relieve la importancia de Zurbarán para los artistas de entonces. "Lo describe como el mayor constructor de formas mediante la luz, luego de El Caravaggio y antes de Paul Cézanne".

La "Pittura Bolognese"

La Escuela Bolognese, que se desarrolló en Bolonia durante los siglos XVI y XVII, inspiró por cierto a Morandi. El Guggenheim subraya que la



"Naturaleza muerta", 1956. Pinta las formas esenciales de objetos humildes, dándoles una grandeza y profundidad que trasciende.



Morandi vivió casi como un asceta recluido en su dormitorio-taller en Bolonia.

característica dominante de ese movimiento "es la interpretación inmediata y expresiva del naturalismo...". lo que se observa en este pintor del siglo XX. Además, "el historiador del arte Roberto Longhi concluye en un libro que la obra del pintor italiano es la de un nuevo encaminado en esa línea", señala Joos.

Morandi miró muchas de esas pinturas y tendrá a centrarse en ciertos elementos de ellas. "Se recuerda que, en ocasiones, al visitar la Pinacoteca Nacional de Bolonia, permanecía frente a una obra del antiguo maestro Guido Reni, de la Escuela Bolognese, —"Virgen con el Niño en gloria y los santos patronos de Bolonia"—, conocida como "La Peste". A Morandi le llamó la atención la parte inferior de ese cuadro: "una representación de la ciudad de Bolonia cuyo tratamiento lo relaciona con las propias formas que él dibuja", reseña el curador.

También se habría dejado seducir por unos cuadros pequeños de naturalezas muertas de Giuseppe Maria Crespi, un maestro boloñés del barroco tardío, quien trabajó la pintura religiosa y el retrato, pero que hoy es famoso por sus bodegones.

Meditaciones plásticas que detienen la historia

El tercer capítulo se interna en la fascinación de Morandi por Jean-Baptiste Siméon Chardin. El llegó a admirar profundamente al maestro francés, aunque ese sentir contraviniera a su tiempo. Morandi era ajeno a las modas. Y el artista de género francés del siglo XVIII fue prácticamente ignorado en su época y hasta poco antes de la Segunda Guerra Mundial.

Pero Morandi se sumergió en las más diversas publicaciones sobre Chardin. Y le llama la atención un artículo del crítico Henri de Prunex, de 1911, donde afirma, nada menos, que "Chardin habría inventado la naturaleza muerta autorreferente".

Se publicó también una completa edición dedicada a Chardin, en 1932, ilustrada por André Ridder. Y fue tal la fascinación de Giorgio Morandi por ella que recortó y colgó algunas de esas ilustraciones de Ridder en su ascética pieza-estudio y las hizo convivir con sus pinturas y dibujos, con sus cajas, frascos, botellas y floreros que ya integraban la esencia de su vida.

Pero la visita que hizo al Kunstmuseum de Winterthur, en 1956, fue clave, resaltan los curadores del Guggenheim. En esa ocasión pudo estar, ¡por fin!, frente a dos pinturas originales de Chardin: "Naturaleza muerta con granadas y uvas" (1763) y una de las versiones del "Castillo de Naipes". En esta última obra, Morandi se fijó en la disposición de las cartas, contó el director del Kunstmuseum. Y dibuja una serie de composiciones que toman de "Castillo de Naipes".

La muestra del Guggenheim exhibe un cuadro sobre un joven que construye un castillo de naipes, cercana a una pintura de Morandi, que emula las formas geométricas de esos castillos de naipes. Esa disposición de las cartas, él la recogió en varias de sus pinturas esenciales que tienen mucho de geometría y de luz. Y que conforman ese magistral conjunto de obra en donde los modestos objetos y el sutil uso del color engrandecen un género de la pintura, amenazado en un momento de desaparecer. Pero que gracias a él trascendió a través de sus bodegones que muestran —no predicando— un ascetismo de signo místico, como señala el suplemento El Cultural del diario El Mundo, de España. Esa iconografía sigue celebrándose como meditaciones plásticas en las que parece detenerse la experiencia temporal y la histórica.

Crítica de cine

A propósito de "Avengers: Endgame":

El cine según Thanos

CHRISTIAN RAMÍREZ

En este momento, en este preciso momento hay una función de "Avengers: Endgame" que está comenzando, va a mitad de la proyección o está terminando. A tablero vuelto. En versión subtítulo o doblada. En formato 2D, 3D, 4DX o IMAX. En sala normal o premium. Todos los horarios, todas las variantes y en casi todas las salas.

Quiénes por años nos estuvieron advirtiendo a grito pelado, cual profetas en el desierto, que tuviéramos cuidado con la hegemonía audiovisual de Hollywood deben sentirse más que vindicados: su profecía se cumplió, al menos por este fin de semana. Quiénes hayan tenido la peregrina idea de aislarse al multicine para ver "El siglo que no fuera de superhéroes, lo siento por ellos. Tal vez debieron quedarse en casa, surfando por Netfix.

En cuanto a los otros, a todo el resto —los que precompraron su entrada a tiempo, los que recorrieron sala por sala

buscando tickets libres, los que pagaron más del doble y el triple en la reventa—; bueno, ellos están de fiesta. Tienen por delante una cita de tres horas y 58 segundos con personajes a los que fueron siguiendo por años, a través de una veintena de películas, y de ninguna manera quieren perderse esos instantes finales, ese desenlace que lo cambiará todo, y en una de esas, hasta la mismísima historia del cine. O al menos eso es lo que nos han hecho creer. ¿Quiénes? Nosotros mismos, ¿quién más?

Sinceramente, no tengo recuerdos de una franquicia que haya dependido hasta tal punto de la desbordante interior de su audiencia por escapar al interior de esas tramas, esos personajes y sus poderes, y eso que soy de la generación que vio la "Star Wars" original en el cine, fantasmas con "Indiana Jones" y "Yoda" volar en bici a Elliot y ET, en un atardecer que parecía no tener fin. Day fe que semanas de mi infancia se fueron en reimaginar esas y otras historias similares, exprimiéndolas hasta la última gota e

invertirme nuevas; pero si hoy estuviera en el mismo lugar, me ahorraría todo eso: Marvel, DC y sus competidores están dispuestos a hacerlo por mí; invirtiéndome en el proceso una gigantesca cantidad de recursos, enlizando una película tras otra, contratando estrellas a granel, en pos de recrear ambientadas fantasías sobre las que se informa, se postea, se polemiza y se teoriza sin cesar. Claramente ya no se trata de un juego de niños, sino de un pasatiempo diseñado para jóvenes y adultos, donde títulos como "Black Panther" o "Captain Marvel" ya no serían mera entretención dominguera sino además documentos sobre orgullo racial y un manifiesto feminista. ¿Cuándo esto se transformó en parangón cultural? ¿Siempre lo fue?

La verdad, da casi lo mismo. Sea gracias a la devoción de los *fans*, o sea gracias a la cobertura de los medios o el genuino interés de más de algún experto, esa batalla se ganó: más que en saber si "Endgame" es una buena o mala película, la gente está más interesada en sa-



No tengo recuerdos de una franquicia que haya dependido hasta tal punto de la desbordante pulsión de su audiencia por escapar al interior de esas tramas, esos personajes y sus poderes.

ber qué ocurrirá con los destinos de Tony Stark y sus amigos, cuáles serán los protagonistas de la nueva fase de Marvel, qué minorías o grupos de interés serán representados en los próximos filmes, o si acaso esta tardía fascinación mundial con los superhéroes —que, mal que mal, una y otra vez, con tal de mantener la ilusión de una escapista respuesta a la sociedad de hipervigilan-

cia y nacionalismo que lentamente ha emergido en la última década. No es casualidad que Thanos —el galáctico villano de "Infinity War" y de la actual "Endgame"— evoque la figura de un autócrata. Tampoco que los héroes de estos cuentos estén condenados a derrotar el mal una y otra vez, con tal de mantener la ilusión de una escapista respuesta a la sociedad de hipervigilan-